Apuntes literarios de Sebastián Villa Medina

Sebastián Villa Medina

Image not found.

Capítulo 1

I

Es bueno ver, otra vez, tu bella sonrisa, que ilumina mi mente de escritor apasionado, y tu exquisita imagen de Venus seductora, que no deja de seducir mi imaginación intranquila.

Capítulo 2

II

Cualquiera puede odiar una obra de arte, pero lo único que no puede odiar e ignorar a la vez, es el dulce amor que nace en lo más profundo de un corazón soñador.

Capítulo 3

III

No vueles con las alas que siempre te hacen caer, es mejor volar con las alas de la imaginación, ya que te llevaran a explorar nuevos mundos y paisajes asombrosos.

Capítulo 4

IV

Cada corazón no late para siempre, en algún momento tendrá que detenerse.

Capítulo 5

V

Una obra de arte no se observa con los ojos de la ignorancia, sino con la mente abierta y mostrando un gran respeto quien la había creado, que había usado su intelecto y astucia que la vida misma le había dado.

Capítulo 6

VI

En la música cada melodía es una vibración que mueve nuestras emociones, cada cual baila según a la manera de como nosotros la escuchamos, con nuestros propios oídos nada sordos.

Capítulo 7

VII

Las cosas más amargas pueden ser las más desagradables para unos, pero, para otros, pueden ser las más bellas, como las flores que crecen en primavera.

Capítulo 8

VIII

La luz y la oscuridad son amigas inseparables, iguales son la vida y la muerte, que no pueden desunirse la una con la otra.

Capítulo 9

IX

No hay guerras que duren para siempre, ni combates que duren milenios. En esta dura existencia, hay hombres que viven en libertad, caminando hacia los bellos jardines del ocaso, pero los demás viven encadenados con sus espaldas, brazos y piernas, en el gran muro de sus propias desgracias e insufribles lamentos que no acaban nunca.

Capítulo 10

x

Es más fácil morir de amor, que morir de otra cosa diferente a él.

Capítulo 11

XI

Capítulo 12

XII

No todos los ángeles hacen cosas buenas, ni todos los demonios hacen cosas malas. Veamos la realidad desde otra óptica, y no siempre con los ojos del pesimismo y del egoísmo, ya que no nos deja verla tal como es.

Capítulo 13

XIII

Una tragedia es una forma de mirar la belleza que nos aguarda la vida, bajo el resplandor de la realidad que no nos entristece mucho, cuando vemos su blanca luz al final del túnel.

Capítulo 14

XIV

Ser poeta no es solo un arte, es una pasión que llevo en lo más profundo de mi alma y mi ser.

Capítulo 15

XV

Desde que nacemos hasta que muramos vemos, con nuestros propios ojos apacibles, la belleza del universo, lleno de vida y brillante.

Capítulo 16

XVI

Cualquier persona que crea una mala imagen de otra, es aquella que, en realidad, se ridiculiza ella misma y, con el tiempo, también le ensombrecerá el odio y la arrogancia en su ser y en el interior de su propio corazón.

Capítulo 17

Capítulo 18

XVIII

Me gusta mucho el sabor de los pasteles, en tus dulces labios de Musa seductora.

Capítulo 19

XIX

Safo, con tus bellas frases y amenos cánticos, has cautivado mi imaginación por la belleza de tus poesías; maravillosas odas literarias que solo pudieron salir de tu voz, apacible y cálida.
Sé que tú y yo admiramos la misma diosa, la Afrodita seductora, de cabello dorado y piel blanca y de insuperable inteligencia.
Lo que lograste componer, cuando estabas en la tierra, hizo que mi corazón vagabundo latiera mucho más, por un nuevo amor que siento a ti, y cuando este solo, seguirás siendo mi inspiración, hasta que la llama de la vida se apague de mis ojos cafés.

Capítulo 20

XX

Ícaro apasionado que llegaste a mi vida desde el primer momento que te vi, y ahora no puedo estar separada de ti, ya que eres dueño de mi corazón y gran parte de mi amor.

Capítulo 21

XXI

Es la guerra y la destrucción de nuestra sociedad que no podemos construir un verdadero progreso, un nuevo mañana donde veamos la belleza de la vida con nuevos ojos, y con él, la paz y la esperanza son pequeñas ilusiones en tiempos de rencor, odio y sin nada de misericordia.

Capítulo 22

XXII

Es tan difícil transformar los campos de concentración, donde la tortura y los castigos son inclementes a manos de los victimarios a sus víctimas, en campos donde el amor, la paz y la esperanza puedan nacer y crecer como plantas en el bello jardín del ocaso.

Capítulo 23

XXIII

Hace más de una semana que te había contado aquel secreto, ya que eres mi mejor amigo del alma, y ahora me cercioro si aún lo recuerdas, con un gesto que tú lo entiendas, fácilmente, y no debes divulgarlo a nadie más. "Tranquilo, que mis labios están sellados, y siempre seremos los mejores amigos." Lo dijiste, esta vez, en forma de guiño. Siempre confiare en ti, en las buenas y en las malas, o adonde vayamos, los dos, hacia lo desconocido pero explorando los amplios senderos de la vida.

Capítulo 24

XXIV

Me di cuenta un martes, mientras veía una de las bellas escenas de la vida, el ocaso mostrando sus brillantes colores otoñales y el sol ocultándose por las montañas, con mis ojos apacibles; el verdadero amor que sentí a ti, mi bella ángel, y que ese mismo día me acompañaste, viendo el maravilloso atardecer, y te lo dije desde el interior de mi corazón risueño, y ahora eres mi compañera inseparable y, a la vez, mi amante condicional.

Capítulo 25

XXV

Sígueme y no te apartes del camino, que nos llevará hacia a un maravilloso lugar.

Capítulo 26

XXVI

Sé que, para los demás, tus palabras pueden ser simples metáforas, pero para mí son bellos cánticos que llenaron mi mente, mi ser y mi corazón vagabundo, de un sentimiento tan inmenso que siento a ti bello ángel, hablo del verdadero amor, nada más.

Capítulo 27

XXVII

Sé que escribir bellas palabras es un maravilloso arte, pero, para mí, el verdadero arte que considero el más sublime y el más ameno, es la soledad, pero no una soledad amarga o deprimente, sino una que reconforte, dulce y apaciblemente, mi corazón y mi alma de poeta.

Capítulo 28

Ese día, un martes de miedo que jamás olvidare, ya que sentí una presencia extraña que siempre me acompañaba por todas partes de mi casa, y cuando cayó la noche, fría y solitaria, invadiéndome en mi cama, aquel ser, que no se veía su rostro desde la primavera vez que lo vi, sostiene, en su mano derecha, una pequeña esfera de luz que lo alumbra y se deja ver todas las facciones de su cara; sin duda, eres la primera mujer que me enamore, pero hace menos de un año que falleciste por un accidente trágico. "Te seguiré amando, a pesar que no esté viva. Pero es tu amor que sientes por mí, en lo más profundo de tu corazón, que lo sigues manteniendo en forma de antorcha encendida." Me lo dijiste con tu voz serena y cálida. Aquella visita siempre reconfortara mi alma y mi ser de escribiente solitario.

Capítulo 29

XXIX

La vida es: escuchar el canto de las aves, mientras vuelan por un cielo azul y despejado; sentir el cálido y fresco viento veraniego, acariciando mi cara y mi cabello, de forma apacible; oler las distintas flores que me rodean, sintiéndome extasiado por sus múltiples fragancias y colores; los árboles también me acompañan, sintiéndome alegre cuando el aire, suavemente, les toca su frondoso ramaje y sus copas. Yo soy parte de ella, y de ella me dio lo necesario para que existiera, con un corazón que nos une y un amor que prevalecerá para siempre.

Capítulo 30

XXX

Si nuestra amistad fuese un valioso tesoro, entonces nosotros la vamos a conservar y a proteger en el interior de nuestros corazones.

Capítulo 31

XXXI

Que noche tan tormentosa, como la que estoy viendo ahora con mis propios ojos apacibles, con sus rayos brillantes y ensordecedores que hacen temblar mi pensamiento, al otro lado de la ventana de mi propia soledad. Espero que mi bella ángel, que la he conocido por mucho tiempo, no se moje mucho, para reconfortarle su ameno corazón, con un cálido abrazo y un amor que el tiempo implacable no lo romperá fácilmente.

Capítulo 32

XXXII

Te regalo este bello escapulario a ti, mi querida Isabela. Lo compré un martes en una pequeña tienda cercana de mi casa, ya que me recordo al primer día que nos conocimos y nos amamos enseguida. En las dos caras verás un par de corazones unidos por unas alas doradas, ya que el verdadero amor los une en un objeto ameno y de forma ovalada, y que tú lo tendrás hasta que la muerte lo reclame y lo destruya con sus frías y espeluznantes garras, pero mientras sigas viva no lo olvides conservarlo con el calor de tu cuello, nada más.

Capítulo 33

XXXIII

Es la tormenta que se avecina, fuertemente, en el horizonte. Un cántico de la naturaleza.

Capítulo 34

XXXIV

Es bello recordar, en el interior de tu mente, a la generación que fuiste feliz.

Capítulo 35

XXXV

Es el agua de la lluvia que acarician nuestros cuerpos semidesnudos, el tuyo y el mío, ambos caminando sin nada puesto en nuestros pies para sentir el húmedo césped y su fragancia, rozándolos con ternura, y todo eso ocurre en el bello jardín de mis pasiones e ilusiones.

Capítulo 36

Capítulo 37

Es la sensación de flotar cuando me dejo llevar por la corriente del mar, sintiendo su energía que recorre todo mi cuerpo y limpiando mi ser de preocupaciones y de tristezas, que a lo largo de mi vida siempre atormentaban mi pobre corazón, y llevándolas hacia el fondo como rocas que no verán la luz dorada del sol ni la blancura de la luna siempre acompañada por un cielo estrellado.

Capítulo 38

XXXVIII

Es el combate entre el amor y el odio que, a lo largo de la historia, habían dejado a tantos muertos en las tierras de la noche, iluminados los cuerpos físicos de aquellos por la blancura de la luna en el alto cielo estrellado, mientras sus almas ya hacen parte del firmamento, eterno y luminoso.

Capítulo 39

XXXIX

Es el canto de la golondrina que llena mi corazón de un nuevo amor por la vida y lo que hay en ella, pero también calma mi ser con una nueva energía que me hace sentir liviano y libre de opresiones y resentimientos que, a lo largo de mi vida, los acumulaba dentro de mí, pero ahora son transformados en alegrías y otras buenas emociones que no atormentan mi propio pensamiento vagabundo.

Capítulo 40

XL

Podemos retorcer nuestros corazones y no sentir nada de dolor o de llanto, pero es el verdadero amor que no sufre esa clase de sufrimiento o de castigo que nosotros mismos lo imponemos con dureza y sin nada de misericordia.

Capítulo 41

XLI

Es tan bella la música que proviene de nuestros corazones, y luego sale de nuestras bocas en forma de amenos cánticos con melodías que nos hacen sentir, cada uno de nosotros, especiales en este mundo lleno de colores armoniosos y de vida tan exuberante, que nosotros mismos somos parte de ella y la abrazamos con ternura, y no mostrando ningún rencor o amargura a la que nos ha cuidado y alimentado desde siempre.

Capítulo 42

XLII

En mi jardín del ensueño, cuando la primavera lo acaricia suavemente con las fragancias de múltiples flores, que allí mismo se encuentran con sus mágicos colores llenos de vida; se aprecia un bello árbol que no es igual al resto de los demás, ya que, en vez de que haya verdor en su follaje, hay hojas del color de las nubes blancas. Sin duda, es un cerezo. Éste tiene, desde su raíz más profunda hasta su copa más alta, una belleza que siempre cautivará mi mente de escritor apacible.

Capítulo 43

XLIII

En primavera es fácil contemplar, con mis propios ojos, el bello cielo azul y las nubes blancas que lo acompañan, de múltiples formas y tamaños, que van de un lado a otro en un firmamento que no tiene límites. Sé que no puedo tocarlo, así sea con mis propias manos, pero es mi imaginación la que me permite volar, con alas áureas, más allá del ocaso que se asoma en el horizonte.

Capítulo 44

XLIV

Esa noche, mientras tú y yo estábamos acostados entre la suavidad del césped de mi jardín del ensueño, contemplando, con nuestros propios ojos apacibles, la bella escena en el firmamento: la brillante luna con su luz plateada y las estrellas que la acompañaban, como un mar de luciérnagas que no paran de titilar en un vacío oscuro. De repente, te acercas hacía mí y, de buen humor, me susurraste dos palabras "te amo", que calentaron mi pequeño corazón y mi alma de poeta. Un calor parecido al de una antorcha encendida que se mantendrá viva dentro de mí ser hasta que yo me vaya de este mundo.

Capítulo 45

XLV

Este año se habían cumplido la mayoría de mis sueños, y espero que la luz de la navidad alumbre mi bello corazón, con una nueva energía llena de amor hacia todos mis amigos y familiares cercanos.

Capítulo 46

Así sea que este en la cárcel, encerrado en mi propia soledad como una fiel compañera que no me desampara cuando me siento triste y la angustia como una enemiga que no la quiero cerca de mí, alejado de los presumidos y de los falsos idolatras con sus palabras que resuenan allá fuera, pero no logran taladrar los densas paredes donde yo estoy confinado, sin presente ni futuro, solo una triste sombra del ayer que había hecho una fechoría, por lo cual no me arrepentiré en el momento que me vaya de este mundo.

Capítulo 47

XLVII

Desde mi jardín del ensueño, contemple las nubes de aquel martes, con sus colores otoñales llenos de vida, mientras el sol las acariciaba con su luz dorada. Esta bella escena jamás la olvidare, ya que no solo esta guardada en lo más profundo de mi mente de poeta, sino también en el interior de mi corazón vagabundo.

Capítulo 48

XLVIII

Una revolución sin lucha, es aquella que genera, en nuestra sociedad, falsas ilusiones y engaños.

Capítulo 49

XLIX

Un martes, mientras el ocaso mostraba sus colores veraniegos, floté en la superficie del inmenso mar, sintiendo la suavidad del agua que recorre todo mi cuerpo semidesnudo, como una energía que lo revitaliza y lo limpia de las impurezas terrenales, y lo tranquiliza con su apacible ternura.

Capítulo 50

L

El sentido de la vida no es solo la llave de mi propia felicidad, sino también la di mi propio corazón, que me hace amar a mi familia y a mis amigos que tengo a mi alrededor, y también de las cosas que me hacen sentir vivo.

Capítulo 51

LI

En la cima de una colina, acostado bajo la sombra de un bello cerezo y sintiendo la suavidad del césped acariciando la parte de atrás de mi cuerpo, observo, con mis propios ojos cafés, a lo lejos el recorrer de un tren que va desde el este hacia el oeste, hacia el ocaso con sus colores veraniegos en el horizonte. Este es uno de los muchos atardeceres que yo no olvidare, ni siquiera cuando me vaya de este mundo.

Capítulo 52

LII

Cuando mi destino final se acerca, pronto abrazaré a la muerte como a una hermana.

Capítulo 53

LIII

Es el fuego que calienta mi pequeño corazón, un amor que no se extingue fácilmente.

Capítulo 54

LIV

"Ícaro mío, son tus bellas palabras que calienta mi ser, y me haces sentir enamorada de ti desde interior de mi corazón risueño." Me lo dijiste dulcemente, con tu voz de Musa seductora, y luego me abrazaste de una forma tierna y placentera.

Capítulo 55

LV

Un desastre natural es un llamado que nosotros, como especie, no podemos ignorarlo, o despreciarlo.

Capítulo 56

LVI

Aquel martes la cámara, que yo había comprado para no olvidar los bellos momentos de este mundo, cuando el bello ocaso se presentó con sus bellos colores veraniegos en el horizonte, instantáneamente lo fotografié, ya que es más que una maravilla recopilada entre cientos de atardeceres, pero la de aquel día es mucho más que una simple escena, es un regalo más que la vida misma me había dado.

Capítulo 57

LVII

En este bello campo del ensueño, donde su belleza es acompañada por cientos de flores de múltiples colores y de fragancias exquisitas, tú y yo estamos consumando nuestro amor, sin que nadie se entrometa para dañar este preciado momento, que lo vamos a llevar, a lo largo de nuestras vidas, en lo más profundo de nuestros corazones apacibles.

Capítulo 58

LVIII

Este es el tren que te llevara a tu destino, donde tu estarás alejada de mí, pero yo siempre atesorare, en el interior de mi propio corazón, todos los recuerdos que juntos hemos compartido, desde el primero hasta el último.

Capítulo 59

LIX

El martes por fin llegará, después de tanto tiempo separado de mi bella ángel por mar y por tierra, ese día la recibiré con los brazos abiertos y le mostrare, a lo alto, todo mi amor, reavivando mucho más el fuego de la pasión en el interior de nuestros corazones apacibles.

Capítulo 60

LX

Cuando el momento de irme de este mundo haya llegado, y el fuego de la vida se haya extinguido por debajo de mi piel y en mis ojos cafés y en mi corazón, la muerte guiara mi ser hacia un maravilloso paisaje lleno de belleza y de colores increíbles y armoniosos.

Capítulo 61

LXI

Es divertido jugar contigo, mi bella ángel, en el interior de mi jardín del ensueño.

Capítulo 62

LXII

En la mañana, en mi jardín del ensueño, oigo el bello cantar de un pájaro, cuya melodía es tan dulce como la miel, y me hace amar la vida, desde el interior de mi propio corazón vagabundo.

Capítulo 63

LXIII

Me gustas cuando tú, mi bella ángel, exhibes ese vestido tuyo, que se cierne de forma elegante a tu figura de Musa seductora, y la luz de la luna se refleja en aquella prenda, mientras te observo, con mis propios ojos claros, en mi jardín del ensueño.

Capítulo 64

LXIV

Así sea que tú, mi bella ángel, estés alejada de mí, puedo sentir, en el interior de mi propio corazón solitario, el ritmo del tuyo como una melodía de nuestro amor.

Capítulo 65

LXV

La oscuridad y la soledad pueden ser amigas inseparables para el poeta que siempre anda entre la inmensa penumbra de la noche.

Capítulo 66

LXVI

Estoy seguro que te sientes cansada de leer los tantos poemas que yo escribí y los he enviado especialmente para ti, pero no dejare de amarte hasta que, en un día cualquiera, consiga conquistar tu bello corazón solitario.

Capítulo 67

LXVII

Es tan bella mi casa, donde pase la mayor parte de mi vida: entre alegrías superficiales y miedos profundos, entre amores apasionados y rupturas dolorosas, entre días grises y el fallecimiento de mi madre. Sé que en tus paredes, pintadas de blanco, guardan silenciosas todo lo que he vivido, y cuando llegue el momento de irme de este mundo, serás ocupada por alguien más, y quizás te apreciara con amor, como una joya impoluta que no pierde su brillo.

Capítulo 68

LXVIII

Siento una tranquilidad cuando estoy en mi jardín secreto, y mucho más ahora, que la primavera lo viste de hermosos colores, mientras acaricio apaciblemente la superficie de uno de sus magníficos estanques.

Capítulo 69

LXIX

Ese martes el puente Golden Gate era tan alto, que me quede asombrado con tan solo verlo desde el Golden Gate Park.

Capítulo 70

LXX

Es la delicadeza que tú, mi bella ángel, bailas y cantas bellamente en el escenario.

Capítulo 71

LXXI

Estoy dolorido emocionalmente y tengo el corazón destrozado, ya que tú, mi bella ángel, me engañaste con otra persona. No sé cuánto llevas con ella, pero ahora sabes que nuestro amor fue sólo una mentira.

Capítulo 72

LXXII

PALABRAS DE UNA AMIGA CUMPLEAÑERA

Estoy muy emocionada este día, porque hoy es mi cumpleaños, y no sé cómo agradecer a mi familia, por organizar esta maravillosa fiesta, y a mis amigos, que gracias a ellos he compartido momentos alegres y no me han dejado desamparada cuando me sentía triste o solitaria.

Capítulo 73

LXXIII

Abrí el libro prohibido un martes, sin que mis padres se enteraran de lo sucedido, y al leerlo me sorprendí, ya que se trataba de una historia de amor de mis abuelos maternos, y al final lo volví a poner en la mesa de noche del cuarto de mis padres.

Capítulo 74

LXXIV

MI CUERPO

Estoy feliz con este cuerpo que Dios me dio, y que él me quiere tal como soy. Soy como maquina cuyos engranajes cumplen, cada uno, funciones determinadas, y ninguno se encuentra oxidado o en mal funcionamiento, ya que cuido mi cuerpo como un templo. Soy una obra arquitectónica que fue construida por el Gran Maestro, y no le pido nada más. En mi interior moran dos fuerzas contrarias, pero que no solo luchan entre sí, sino mantienen un balance y una armonía que se esparcen por mi alma y todo mi ser. Y no olvidar la energía que fluye, sin obstáculos, por mis venas y mis chacras, que me hace sentir relajado y en paz conmigo mismo.

Capítulo 75

LXXV

Mi bella princesa, no te preocupéis por aquella corona que adornaba antiguamente tu linda cabecita.

Capítulo 76

LXXVI

En cualquier poesía,

de la más alegre hasta la más trágica,

de la más oscura hasta la mas humorística,

siempre está llena vida.

Capítulo 77

LXXVII

Si en esta noche he de aguantar un semejante dolor, que no desquebraje tanto mi pequeño corazón ni me ahogue en un inconsolable llanto, solo para escribir los versos más tristes; entonces la soledad y la angustia serán mis leales compañeras.

Capítulo 78

LXXVIII

Me gusta estar contigo,

mi bella ángel,

juntos en la vera de este hermoso río,

donde crecen los tulipanes

y florecen los lirios.

Capítulo 79

LXXIX

Siempre admiro el brillo de aquella estrella,

acompañada por sus titilantes compañeras

que alumbran en el vasto telón de la noche por encima de mi

cabeza.

Capítulo 80

LXXX

Me besó un martes de la segunda semana de noviembre del año pasado, mientras estuvimos sentados en una de las bancas de aquel parque, Teresa y yo, anunciando desde ese momento nuestro amor a la vista de los que pasaban a nuestro alrededor, y también a la de los dioses.

Capítulo 81

LXXXI

Me gusta escuchar tu hermosa canción,
salida de tus bellos labios,
que me lleva hacia una nueva ilusión,
donde tú, mi bella ángel, eres un dios.

Capítulo 82

LXXXII

En la cima de esta pequeña colina,

Coronada por un centenar de hermosas dalias,

He admirado, en secreto, tu forma de bailar

A lo largo de este esplendoroso día,

Mientras escucho a las tantas golondrinas

Con sus dulces melodías.

Capítulo 83

LXXXIII

Me resulta inaguantable

observar los rostros de aquellos malandrines,

encerrados en esa cárcel

que no huele a miel,

alejados del reconfortante abrazo de sus seres queridos.

Capítulo 84

LXXXIX

Tú tienes que valorar lo que tienes y lo que haces,

y no sobrestimarlos por lo banal que digan los demás, mi bella

ángel.

Capítulo 85

LXXXV

Es fácil alzar nuestras manos
y corear "No" al Orden que nos hace daño,
al Orden que repudia nuestro amor,
al Orden que nos ve como un montón de desamparados.

Entre nosotros mismos no sembramos el odio
con nuestros semejantes y demás conocidos,
sino que nos vean todos que no somos diferentes
aunque en este momento compartamos una voz y una sola mente.

Capítulo 86

LXXXVI

La biblioteca es uno de los santuarios más grandes de conocimiento,
donde leer es mucho más que una experiencia de vida,
es, además, expandir mi mente a nuevas experiencias
y construir nuevos puentes de palabras que enriquezcan mi pensamiento.

Capítulo 87

LXXXVII

Hay palabras que desgarran mi silencio
y destejen la sabana de mis miedos,
y otras, suaves como el canto del carillón,
que me son imposibles de olvidar con el pasar del tiempo.

Capítulo 88

LXXXVIII

Si quiero darle alas a mi corazón,
primero tendré que escucharlo
en el más completo silencio,
que suele ser reservado en mi propia habitación,
donde allí seguramente hablará
con sus enigmáticas y fluorescentes palabras.

Capítulo 89

LXXXIX

Era martes cuando di con el tesoro de mi abuelo Cristobal, una pequeña caja de cedro grabada con hermosas filigranas de oro. Y cuando la abrí para saber qué había dentro, me sorprendí tanto de que era solo un libro de tapa de cuero. Pero al leerlo detenidamente, y con cuidado para no quebrar sus hojas amarillentas, se trataba del viejo diario de uno de los más grandes escritores del siglo veinte que se ha visto en esta nación, mi nación. Sin duda fue una lectura amena y satisfactoria.

Capítulo 90

XC

Con el pasar de los días, mis recuerdos remotos se tornan nebulosos, que casi puedo distinguir algunos rostros con sus respectivos nombres, fantasmas que divagan en mi memoria cuyas voces resuenan en mi mente, la mayoría con vocablos inteligibles y algunas frases ininteligibles.

Capítulo 91

XCI

Aunque más que tratase de algún modo de cambiar uno de mis tantos recuerdos más amargos de mi vida, sin duda, me pesara más la ficción que la realidad.

Capítulo 92

XCII

Envueltos por las hojas del otoño
vemos el ocaso que marca el final de una estación,
pero siempre seguiremos escuchando una canción
donde nuestro mundo no se marchitara frente a nuestros ojos.

Capítulo 93

Quien cree tener tanto conocimiento,
al final será tratado por los demás el que tiene menos temperamento.

Capítulo 94

XCIV

Lo repentino de esta nueva emoción
me hace estremecer desde el alma
que el miedo ya no me acosa en el presente,
en la forma de algún pasado distante
que me impida extender mis alas
y volar hacia la vida.

En mi mente deambulas ilusiones
que no me mortifican y, tampoco,
quedan suspendidas como las luces
de la calle por encima de mi cabeza,
sino que surcan el infinito cielo azul de mi imaginación,
en forma de estrellas, con su volar golondrina.

Capítulo 95

XCV

Quien alardea con la franqueza como arma, sabrá como empuñarla y, además, de dar con ella profundos golpes a quienes se les considera sus adversarios y/o amigos en cualquier batalla, permitiéndole vivir por más tiempo o morir en algún instante, con una palabra devuelta en resplandeciente esperanza o manchada en sangre.

Capítulo 96

XCVI

Rompió la carta un martes de la semana pasada, porque Jessica no quería no saber nada de su exnovio abusivo David, por haberla tratado muy mal durante el tiempo que permanecieron juntos, una relación que no duró menos de un año y medio. Y ahora, ya pasado casi dos meses y medio del divorcio, le ha llegado más de una docena de cartas, todas escritas por David, y las ha quemado todas en la chimenea. Pero lo que Jessica no se dio cuenta, es que la carta que ella rompió hace unos instantes, estaba escrita con la sangre de David y, justo en el momento de que hecha los pedazos al fuego, la sombra de David aparece detrás de ella, con sus ojos llameantes como dos pozos de magma, apuntándole la sombra de un cuchillo bien afilado en el cuello de Jessica, aunque ella lo sienta como un leve piquete de un mosquito, esperando a que sea medianoche, faltando solo cinco minutos, para asestar el golpe definitivo.

Capítulo 97

XCVII

El olvido es un fiel amigo de su soledad,
cuando su amor se transforma en terquedad
y me ve como si fuese su peor enemigo,
pero siempre estarás aquí, conmigo.

Capítulo 98

XCVIII

Presa de la razón ajena. Ahora no soy una mujer que tiene sus propios principios ni sus propias libertades para ser quien soy, ya que estoy presa de la razón de esa otra persona que me mantiene cautiva como un canario enjaulado. Aunque sea la misma persona que está junto a mi lado y me dice sin ningún afecto de que me quiere profundamente desde su corazón.

Capítulo 99

XCIX

A mí no me gustaría morir como una leyenda, sino como cualquier otro que por fin consiguió su mayor sueño.

Capítulo 100

C

El aroma de los flores fálicas inunda mi jardín, éxtasis primaveral que me produce placer y me lleva a explorar otros jardines donde rondan las palabras seductoras con sus vestidos de luna y esmeraldas, y finalmente saltan con frenesí voluptuosas desde donde se hallan a través de mi pluma a mi carta.